

servicios, le sorprendió la muerte el día 25 de Noviembre de 1876, causando este suceso dolorosa impresion en la sociedad mexicana y en el país entero.

Martínez de la Torre, por su espíritu progresista y por su inagotable iniciativa, habria sido en nuestros días uno de los más entusiastas, entendidos y eficaces promovedores de la regeneracion de México.

---

### MEDINA, Bartolomé de.

---

En 1557, gobernando la entonces Nueva España el virey D. Luis de Velasco, un humilde minero de Pachuca, Bartolomé de Medina, hizo un descubrimiento que vino á cambiar por completo la faz de la minería mexicana, que inmortalizó á su autor, y que llevó el nombre de nuestra patria hasta los últimos confines del mundo.

Pretender datos irrefutables para escribir la biografía de Bartolomé de Medina seria ocioso, en razon á que la época en que floreció está envuelta en la oscuridad de nuestra historia, en todos aquellos asuntos que no se refieren á las órdenes monásticas, que eran las que, con laudable celo, procuraban consignar en sus respectivas crónicas todo lo que podia honrarlas ó creían útil conservar para la posteridad. No obstante, el nombre del minero de Pachuca debe figurar en este libro como figura en la obra intitulada "Hombres ilustres mexicanos," en la que varios de nuestros más estimables escritores reunieron las biografías de cierto número de personajes de gran renombre en la República.

El Sr. Baz, autor del estudio que sobre Bartolomé de Medina figura en la obra que acabamos de citar, dice así: "Que su ori-

gen era español y su familia originaria de Andalucía, se comprende por el apellido de Medina que llevaba, que en árabe quiere decir ciudad, y por la época en que figura en la historia científica de nuestro país. Probablemente era, ó descendiente ó allegado de los primeros que pisaron nuestra tierra despues de consumada la conquista: en cuanto á su vida pública, si la tuvo, se pierde en la carencia de documentos de aquella época. Nosotros creemos entrever, no tanto por su permanencia en Pachuca y su dedicacion á un trabajo no comun á los grandes señores, sino por el hecho de que todos los historiógrafos de la colonia que hemos consultado, apénas le citan, como por acaso, al referirse á su invento, que la existencia de Bartolomé de Medina se deslizó en aquella medianía de la que el poder español jamás permitió salir á los criollos."

Más adelante agrega el Sr. Baz: "Grande honra ha sido para la ciencia mexicana el invento de la amalgamacion tal como la hemos descrito y como se ha practicado desde 1557 en nuestras haciendas de beneficio: México fué, gracias á él, la primera nacion americana cuyo nombre brilló por un descubrimiento científico; porque bueno es notarlo, nadie llamó al procedimiento de Medina procedimiento español, y aun los mismos peninsulares le daban constantemente el título que indica el país donde se descubrió."

Agregarémos un testimonio de insuperable valor, el del sabio baron de Humboldt:

"Los antiguos—dice—conocian la propiedad que tiene el azogue, de combinarse con el oro, y se servian de la amalgamacion para dorar el cobre y para recoger el oro contenido en los vestidos usados, reduciéndolos á cenizas en vasijas de arcilla. Parece tambien cierto que ántes del descubrimiento de la América los mineros alemanes empleaban el mercurio, no sólo en los lavaderos de las tierras auríferas, sino tambien para sacar el oro diseminado en las vetas, sea en su estado nativo, sea compuesto con las piritas de hierro y la mina de cobre gris. Pero la amalgamacion de los minerales de plata, la ingeniosa manipulacion que se usa hoy en México, y á la cual se deben la mayor

parte de los metales preciosos que hay en Europa, ó que han refluído de Europa á Asia, no data de más léjos que del año de 1557, y fué inventada en México por un minero de Pachuca llamado Bartolomé de Medina. Por los documentos que existen en los archivos del despacho general de Indias, y segun las investigaciones de D. Juan Diaz de la Calle, *no puede quedar duda ninguna acerca del verdadero autor de esta invencion*, que se ha atribuido unas veces al canónigo Enrique Garcés, que principió en 1566 á beneficiar las minas de azogue de Huancavelica, otras á Fernandez de Velasco que en 1571 introdujo la amalgamacion mexicana en el Perú."

Para describir el procedimiento de que se trata, necesitaríamos disponer de algunas páginas, y nos apartaríamos del plan que venimos observando. Afortunadamente no es indispensable hacerlo, puesto que el *beneficio de patio* es bien familiar para cuantos pueden interesarse en la lectura de estos brevísimos apuntamientos. En muchas obras se encuentra explicado con la extension debida, y á ellas remitimos al lector que desee conocer el sistema que inmortalizó al minero de Pachuca. Sin vacilacion hemos colocado el nombre de Bartolomé de Medina en esta galería de mexicanos distinguidos, por más que no se nos oculte que no faltan escritores, alguno de ellos muy respetable por cierto, que afirmen que en España y no en México, nació el ilustre inventor á cuya memoria consagramos estas líneas. A proceder así nos autorizan, no sólo los testimonios que hemos aducido, sino el más profundo convencimiento.



### MENA, Cárlos de.

"El nombre del R. P. Fr. Cárlos de Mena, se cuenta en la historia entre los de los grandes ministros y lenguas de indios que esta provincia de Yucatan ha tenido," dice Cogolludo en el libro X, capítulo XX de su *Historia de Yucatan*; y hoy, á los doscientos cincuenta años de fallecido el venerable franciscano, recogemos ese mismo nombre y las pocas noticias que existen, para honrarle cual merece.

Fr. Cárlos de Mena nació en la entónces villa y hoy ciudad de Valladolid de Yucatan, en donde se educó y siguió la carrera de la Iglesia, profesando en la Orden de San Francisco. Escribió, segun el historiador que al comenzar citamos, muchos sermones, y tambien sobre otras materias, con elocuencia estimada de todos los ministros que le sucedieron, y que sacaron gran provecho de aquellos escritos.

Squier en su *Monograph of authors*, Lóndres, 1861, dice: "Mena, Fr. Cárlos. Native of (Yucatan) Valladolid, franciscan, guardian of the convent of Mocochoá. According to both Pinelo and Cogoyudo, wrote." (1 Sermones y opúsculos en maya, Yucatan.)

El erudito P. Carrillo, en su notable disertacion sobre la historia de la lengua maya ó yucateca, hace mencion del R. Mena y de sus obras, apuntando que se nota la falta de este yucateco en el "Manual de biografía yucateca" publicado en 1866 por el autor de esta obra, falta que hoy subsana gustosísimo.

Fr. Cárlos de Mena fué del número de aquellos misioneros esclarecidos que, aunque jamás aspiraron al renombre de filólogos, acopiaron, sin saberlo, los elementos que han servido más

tarde para formar ese tesoro de la moderna ciencia de la lingüística, que es uno de los más poderosos auxiliares de la historia. Para formarse una idea aproximada de la importancia y utilidad de los estudios filológicos de los misioneros, aun considerándolos únicamente bajo el punto de vista científico, es preciso recordar, como en otro libro hemos dicho, el desarrollo que la lingüística ha alcanzado en los últimos tiempos, la luz que han derramado las comparaciones de los idiomas de pueblos distintos entre sí, para indagar su origen, y los resultados espléndidos alcanzados por ese medio. El Sr. García Icazbalceta publicó, en 1866, un libro importante con el modesto título de *Apuntes para un catálogo de las lenguas indígenas de América*, en el que se registran ciento setenta y siete artículos ó párrafos, y en cada uno de ellos se da noticia de la obra ú obras de los escritores en aquellas lenguas. El libro del Sr. García Icazbalceta presenta de bulto, por decirlo así, la magnitud de los estudios filológicos de los misioneros. Pero aun hay más todavía. Donde se palpan los resultados científicos de aquellos estudios, es en los tres tomos de la obra intitulada *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, ó tratado de filología mexicana, por Francisco Pimentel. 1874-1875*. Sin los vocabularios, gramáticas, sermones, catecismos y diccionarios debidos á los misioneros, no habria podido llevarse á cabo un estudio como ese, que ha merecido la aprobacion y los premios de las sociedades sábias de Europa y América.

Fr. Carlos de Mena, que como hemos visto, escribió en el idioma de los mayas, y á quien autores extranjeros y nacionales citan, debe figurar en esta obra como figuran otros muchos misioneros, cuya memoria bendicen cuantos llegan á conocer sus virtudes ó su ciencia.

Siendo guardian del convento de su orden en Mocochoá, falleció el 16 de Enero de 1633.

## MENESES, José María.

Lo hemos repetido muchas veces: los hombres que consagran sus esfuerzos al adelantamiento intelectual de los pueblos, fomentando con ardor la instruccion pública, merecen eterna gratitud. A este número pertenece el Sr. Dr. José María Meneses, de quien vamos á hablar.

Nació en la ciudad de Campeche el dia 10 de Mayo de 1781, hijo del Sr. D. Vicente Meneses García Rejon y de la Sra. D<sup>a</sup> Manuela Diaz de Tenorio y Machado, quienes se esmeraron en educarle.

En aquella época dábase en la península una instruccion nada perfecta, de tal suerte, que la primaria que recibió Meneses fué muy limitada. Sin embargo de esto, desplegó tanta inteligencia y tanto amor al estudio, que logró distinguirse entre sus condiscípulos.

En el Seminario de Mérida, único establecimiento de alta enseñanza que habia en el país, pero que existia más bien para formar sacerdotes que para dar otras profesiones, fué donde el Sr. Meneses estudió, con gran aprovechamiento, la lengua latina.

Además de sus exámenes, muy distinguidos, defendió tres actos públicos de filosofía, bastante notables. El primero, de lógica, el 28 de Julio de 1801; el segundo, de física, el 14 de Julio del siguiente año, y el tercero, del curso completo, el 15 de Julio de 1803. El Sr. Meneses, entre multitud de discípulos, fué declarado *primer conmaestro*.

Habiéndole dedicado su familia á la carrera eclesiástica, estudió teología en la escuela del Sr. Calzadilla, catedrático de aquella facultad, y en la del Sr. Cavero y Cárdenas, catedrático de moral.

Si en el estudio de la teología brilló el Sr. Meneses, en el del derecho canónico fué el más aprovechado.

Concluidos los cursos de teología y hecha oposicion en forma á las becas mayores del Seminario, obtuvo una de éstas despues de muy lucidas funciones literarias, tomando posesion de ella el 2 de Octubre de 1805.

El 21 de Diciembre del mismo año recibió el sacerdocio de manos del Ilmo. Sr. Estévez, permaneciendo en el Seminario con el título de catedrático de la lengua latina, que obtuvo el 6 de Abril del año siguiente, y con el de vicerector que le fué concedido el 17 de Julio del mismo año.

Tambien fué nombrado promotor fiscal, general defensor de capellanías y obras pías del obispado, en atencion á sus luces y conocimientos.

El 22 de Agosto de 1807 se le nombró examinador general del obispado, distincion muy rara y señalada en la época, y mucho más para un eclesiástico jóven; y con la misma fecha, el prelado, conoedor de su mérito, le otorgó el título de teólogo consultor de cámara.

Habiendo fallecido su venerable tio el cura de Hecelchakan, el 13 de Octubre de 1809, el Sr. Meneses fué nombrado para sucederle.

No poco le pesó alejarse del Seminario, como lo manifestó en la renuncia que tuvo necesidad de hacer, y que le fué aceptada con sentimiento, y tambien por necesidad.

Llegó para la nacion mexicana la época deseada de su emancipacion política; las revueltas en que se agitaba la metrópoli, le alentaban para dar el grito de libertad: el yugo, la tiranía, no podian sufrirse por más tiempo. Las disensiones comenzaron, y Yucatan, que nunca ha querido quedar atrás en asuntos de libertad é independenciam, tomó parte, y muy activa por cierto, para alcanzar tan grandioso objeto. El Sr. Meneses, figura altamente notable en el país, se mezcló en estos asuntos como era natural, pero con la prudencia y tino que siempre le caracterizaron. Dice el Dr. Sierra sobre este punto:

“Dotado de ideas rectas y generosas, su inteligencia le ponía

del lado de los liberales; sus sentimientos y afecciones del lado opuesto. Entre ambos fué, venida la ocasion, un moderador prudente y sagaz. Hablamos aquí de la primera época de estas disensiones, porque en la segunda, hecha la independenciam, fué el Sr. Meneses uno de los más sinceros amigos de ella, y no se sabe que haya cambiado de principios jamás; por el contrario, todos los hechos de su vida pública prueban que habia aceptado con toda cordialidad la independenciam gloriosa de su patria.”

En el concurso de curatos que celebró la mitra para proveer el de Hecelchakan y otros vacantes, el Sr. Meneses se presentó para hacer un nuevo mérito en esta carrera.

Fué presentado tambien al vicepatronato en segundo lugar, para la parroquia de San Cristóbal, una de las de mayor categoría.

En el concurso siguiente obtuvo en propiedad la parroquia de Abalá, para la cual fué presentado, sin dejar por eso de ser promotor fiscal, pues sus servicios en la curia se consideraban del mayor interes en aquellas circunstancias. Esto fué en 1812.

En 1815 fué promovido á la parroquia de Sotuta, de la cual obtuvo canónica colacion el 27 de Octubre; pero la distancia hizo que se le permutase con el de Tecoh, porque no se le permitió abandonar su empleo en el obispado, pues frecuentemente suplía las faltas del provisor. Este curato de Tecoh lo poseyó por más de diez y seis años.

Habiendo fallecido, el 26 de Noviembre de 1821, el señor provisor, Dr. D. Juan María de Herrera y Ascaró, el Sr. Meneses fué nombrado el mismo día para sucederle, pues la utilidad de sus servicios miéntras suplió en algunas ausencias, le habia acreditado.

Al instalarse la Universidad, en 12 de Diciembre de 1824, el Sr. Meneses fué nombrado, con aprobacion del Congreso, doctor en teología y cánones.

Brillante carrera habia sido hasta entónces la del Sr. Meneses, no interrumpida por la intriga y la maledicencia; pero era llegado el día de prueba. La muerte del Sr. Estévez ocasionó grandes disturbios por el nombramiento del que debia gober-

nar la mitra. Dos partidos habia entónces, uno que estaba por el Sr. Guerra, y otro por el Sr. Meneses: ambos tenian grandes méritos. No vamos á describir tan tristes acontecimientos, luchas en que se mezclaba el espíritu de partido; dirémos únicamente que el Sr. Meneses al fin fué nombrado gobernador de la mitra. Acaso hubiera llegado hasta ser obispo, pues tenia méritos para ello, pero la Providencia no le tenia destinado para la silla episcopal.

Durante su gobierno se concluyeron las útiles reformas iniciadas en el Seminario por el Sr. Estévez: los estudios tomaron mayor vuelo. La Universidad fué objeto de su predileccion. El clero fué dirigido con tino y mesura; en fin, los establecimientos todos, los pobres, el pueblo en general, recibieron mil beneficios.

Promovió concursos á los curatos durante su gobierno.

En los sucesos políticos de 1834 fué el Sr. Meneses una de las personas más perseguidas; despues de andar errante por algun tiempo, y hasta haber tenido que esconderse, pasada la tormenta, se consagró á su curato de San Cristóbal.

El Sr. Guerra, que hizo justísimo aprecio de él, tomó siempre en cuenta su opinion en los asuntos más graves, le hizo presidente de las conferencias morales del clero, y le invitó con instancia para ser dean del cabildo de Catedral. Nada de esto aceptó el Sr. Meneses: treinta años hacia que prestaba importantísimos servicios en la curia eclesiástica.

Desde entónces, hasta su muerte, que acaeció el 20 de Marzo de 1856, toda su atencion estuvo fija en la Universidad, á la que prestó importantísimos servicios.



### MERCADO, José María.

¡Singular es el destino de los hombres! Una vida larga, consagrada por completo al servicio de una idea, á la propagacion de una doctrina, es insuficiente muchas veces para realizar la más noble aspiracion del sér humano: vivir en la memoria de los demas, salvar su nombre de la *onda del olvido*, como dijo el poeta; miéntras que en breves dias, en una hora tal vez, conquistan otros la inmortalidad. De uno de estos últimos vamos hoy á hablar.

D. José María Mercado nació en Teul (Jalisco), hijo de una familia que por su honradez y por sus comodidades, gozaba grande aprecio en el lugar.

Su talento no comun, revelado desde sus primeros años, hizo que sus padres le enviasen al Seminario de Guadalajara, donde estudió con brillante éxito teología y siguió la carrera eclesiástica, mereciendo que el obispo señor Cabañas le distinguiese.

Deslizábase la vida de Mercado en esa dulce tranquilidad del sacerdote virtuoso é ilustrado, en el curato de Ahualulco, al estallar la revolucion de 1810. La noble y grandiosa figura de Hidalgo cautivó el ánimo de Mercado; las noticias de la toma de Guanajuato, de la batalla del Monte de las Cruces, de las heroicas acciones de D. José Antonio Torres, hicieron nacer en el virtuoso sacerdote el vivo anhelo de combatir por la libertad, y en Noviembre de 1810 se sublevó en Ahualulco con el subteniente Zea, con gran admiracion de todos. Nadie habia sospechado que bajo la humilde sotana de aquel cura latiese un corazon formado para las grandes luchas. Mercado se dirigió á

Torres, pidiéndole autorización para emprender la campaña de Tepic y San Blas, autorización que el caudillo le otorgó con gran placer. Refugiados los oidores y otros funcionarios de Guadalajara en Tepic, Mercado comprendió la importancia de llevar allí la insurrección, y apoderarse de un puerto. Llegó á Tepic el 20 de Noviembre, intimando rendición, y tan buena fué su estrella en el comienzo de su carrera militar, que sin disparar un solo tiro entró á la plaza, apoderóse de seis piezas de artillería y unió á sus fuerzas las veteranas que allí habia. Siete dias, empleados en organizarse y extender el fuego revolucionario, bastaron á Mercado para emprender la campaña sobre San Blas, adonde llegó el 28. Intimó rendición al jefe, que lo era el comandante de navío D. José Lavayen y viendo que no recibia contestacion, comenzó á tomar la plaza á sangre y fuego. Amedrentóse Lavayen, y una vez puestos en salvo los oidores, entregó el puerto el 1º de Diciembre. Dos dias ántes de este triunfo habia recibido Mercado el nombramiento de comandante en jefe de las fuerzas del Poniente, firmado por Hidalgo.

Mercado no dictó medida alguna que pudiera hacerle odioso. Mostróse siempre digno y caballeroso con los vencidos.

Posesionado de San Blas, su principal empeño consistió en remitir á Hidalgo la artillería de que se habia apoderado merced á su audacia. "Solo quien conozca el camino de San Blas á Guadalajara," dice un distinguido escritor jalisciense, podrá comprender los heroicos esfuerzos que para eso se hicieron, pues además de la aspereza del camino, hay que atravesar las profundas é intransitables barrancas de Mochitiltic. Los cañones los mandaba en carretas, conducidas por los indios que, en considerable número y guiados por el patriota D. Rafael Maldonado, allanaron obstáculos tan considerables, puestos por la misma naturaleza.

"En diversas partidas mandó hasta cuarenta y tres cañones de bronce, de distintos calibres, fundidos en Sevilla y en Madrid, y que le fueron quitados á Hidalgo en la batalla de Calderon. La última remesa de cañones consistió en cuatro de fierro, de los

que cada uno pesaba 75 quintales segun parte del general Cruz, y de muy grueso calibre. Iban en Mochitiltic, cuando supo el jefe que los conducia la derrota de Hidalgo por Calleja, y entonces mandó precipitarlos á la barranca, considerando que ya eran infructuosos su asíduos y penosos trabajos."

No intentamos referir todas y cada una de las acciones del héroe de Ahualulco. Quien desee conocerlas las hallará en la biografía que de tan esclarecido patriota escribió el Sr. Pérez Verdia en 1876. Los documentos que atestiguan su gloria se hallan recogidos en la importantísima obra intitulada *Documentos para la historia de la Independencia de México*, coleccionada por el infatigable D. José E. Hernández y Dávalos.

El 31 de Enero de 1811 verificóse en San Blas una contrarrevolucion. Cohechadas las tropas de Mercado por los realistas, no quedó al valiente caudillo otro recurso que arrojarle á un barranco que se hallaba junto á su casa, para no caer en manos de sus enemigos.

A la mañana siguiente, 1º de Febrero, fué hallado su cadáver. El cura Verdín mandó azotarlo públicamente ántes de darle sepultura, considerando que aquella flagelacion lo purificaría del horrendo crimen de haber combatido por la libertad de la patria.

No terminó aquí la venganza: el padre del héroe fué ahorcado el 14 de Febrero en la plaza principal, no porque hubiese militado en las filas independientes, sino porque dió el sér á un insurgente generoso que jamás se manchó con la sangre de sus enemigos. Miétras estaba en capilla, entró á insultarle el oficial realista Manuel Varela.

El nombre del brigadier Mercado debe figurar en el martirologio mexicano con letras de oro.